

SOCIEDAD FILARMÓNICA DE PAMPLONA

Año VI.--1925-26

Concierto XI (72.º de la Sociedad)

Cuarteto Flonzaley

ADOLFO BETTI (PRIMER VIOLÍN)

ALFRED POCHON (SEGUNDO VIOLÍN)

NICOLÁS MOLDAVAN (VIOLA)

IVAN D' ARCHAMBEAU (VIOLONCELLO)

El concierto se celebrará en el Teatro
Gayarre el día 20 de Abril de 1926 a
:-: las siete en punto de la tarde. :-:

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

CUARTETO en *do mayor*. (Catálogo Köchel n°. 465) *Mozart*.

- I.—*Adagio.—Allegro.*
- II.—*Andante cantabile.*
- III.—*Mennuetto: allegro.*
- IV.—*Allegro molto.*

SEGUNDA PARTE

CUARTETO en *fa mayor*. Op. 135 *Beethoven*.

- I.—*Allegretto.*
- II.—*Vivace.*
- III.—*Lento assai, cantante e tranquilo.*
- IV.—*Grave, ma non troppo tratto.—Allegro.*

TERCERA PARTE

CUARTETO en *la menor*. Op. 41, n°. 1 *Schumann*.

- I.—*Introduzione: Andante espressivo.—Allegro.*
- II.—*Scherzo: Presto.—Intermezzo.*
- III.—*Adagio.*
- IV.—*Presto.*

Descansos de 15 minutos.

gún se le llamaba en Alemania e Inglaterra, poseía un dominio del contrapunto y una fecundidad asombrosa. Su obra había permanecido en la oscuridad hasta entonces, y cuando en marzo de 1906 el Flonzaley dió a conocer su trío, opus 77, para violín, viola y cello, el éxito fué inmediato.

Durante la temporada 1908-1909 fueron dados a conocer el de Dohmanyi y obras de Hugo Wolf. Después vinieron Debussy y Ravel. En 1913, durante el verano, Betti visitó en Alemania a Arnold Schoenberg, ese anarquista del arte, y al otoño siguiente el conjunto ejecutaba el apocalíptico cuarteto en re menor que tan tormentosas demostraciones tuvo en Berlín (hasta el punto de que la policía tuvo que intervenir), en Dresden y después en Estados Unidos.

Numerosos compositores han encontrado sus intérpretes en el Flonzaley. Darío Milhaud, Emanuel Moor (cuyo preludio y fuga ha sido escrito especialmente para este conjunto), Stravinsky, Ernest Bloch, Paul Russel, Rosario Scalero, Naguard, etcétera. Y no han olvidado dar paso a las obras que han ido produciendo compositores americanos como Templeton Strog, John Beach, A. Lilienthal, Ernest Schelling, Samuel Gardner, Victor Nolan, Daniel Gregory Mason, David Stanley, Smith, etc.

En la pasada temporada el Flonzaley acaba de dar a conocer el cuarteto en re menor del conocido violinista Albert Spalding.

El cuarteto ha estrenado en América obras de Vicent D'Indy, Bourgault Ducoudray, Chausson, Sinigaglia, Anserge, Novok, Zelinsky, Klosé, Suter, Samazeuil, Thirion, Lekeu, Sibelius, Dalcroze, Kodaly, Kaun, Paul Vidal, George Enesco y Arnold Bax.

Como se ve, el trabajo requerido para la preparación de estos programas, es cosa de la que tal vez no nos formemos cabal idea. Su afán por el perfeccionamiento de sus programas, tanto en la combinación de los mismos, como en su interpretación, los lleva a dedicar a los ensayos el mismo tiempo que a los conciertos; de aquí que sus contratos son ansiados por todas las organizaciones musicales de ambos continentes y su presentación en cualquier salón de conciertos o teatro es recibida con insuperable entusiasmo. Las ciudades en que ellos se presentan anualmente, ya son antiguas conocidas de ellos en su mayoría, algunas hay que los han contratado por décimoséptima vez. Esto es una prueba elocuente del positivo valor del cuarteto Flonzaley.

ADVERTENCIA

Los cuatro conciertos siguientes estarán a cargo de la

Orquesta Sinfónica de Madrid

dirigida por el

MAESTRO ARBÓS

con la cooperación del

ORFEÓN PAMPLONÉS

y del violinista

JOSEPH SZIGETI



CUARTETO FLONZALEY

El Cuarteto Flonzaley ocupa el primer rango entre las organizaciones de su clase, tanto en América como en Europa. Es interesante hacer notar que este Cuarteto se ve obligado a declinar en cada temporada la mitad de los contratos que se le ofrecen, por ser una regla de la organización dedicar tanto tiempo a los ensayos como a las audiciones públicas. La alta reputación del Cuarteto Flonzaley se debe en gran parte al acuerdo de sus miembros de limitar sus actividades públicas musicales a este campo de acción. Ninguno de sus miembros da audiciones individuales, ni enseña, ni se dedica a otra cosa que al cultivo de la música para cuartetos de cuerda. En sus veintiún años de carrera pública, el Cuarteto se ha establecido como el modelo de estas organizaciones, y en numerosas ciudades de Europa y Estados Unidos han tocado anualmente durante diez y seis, doce y diez años. Cada año este Cuarteto celebra más de ochenta conciertos en los Estados Unidos solamente, y donde quiera que son oídos tienen que volver invariablemente. James Gibbons Huneker, el famoso crítico americano, dijo una vez «Tocan más como ángeles que como hombres.»

La música de un cuarteto de cuerdas no puede tener, por su naturaleza misma, lo que a menudo buscan los aficionados poco entendidos en esta clase de música. Estas organizaciones constan de cuatro instrumentos de cuerda, que, en su más potente crescendo, no pueden sonar de un modo estruendoso y vibrante. El arte de esta clase de música es más intrincado y delicado y dependiente de lo que pudiéramos llamar ardides de armonía, de la melodía, del contrapunto, etc. Esencialmente son un solo instrumento y, sin embargo, tienen una dificultad que el ejecutante único no encuentra; los cuatro artistas del conjunto deben actuar como uno; deben, mediante una gran práctica y un profundo conocimiento del temperamento de los demás, trabajar en perfecto unísono. Un solista puede ser tan subjetivo como le plazca, pues su acompañante tiene que adaptarse a él. Una orquesta es el instrumento de un solo hombre es el director. Un cuarteto de cuerdas, sin embargo, es la reunión de cuatro solistas que deben saber actuar como uno.

Por lo tanto, es enorme el sacrificio individual de cada uno de los componentes del cuarteto. No sólo se trata de músicos

con gran habilidad para conciertos, sino de músicos que están dispuestos a amoldarse a los compañeros para lograr el efecto de esa combinación. De aquí la enorme dificultad del éxito de estos conjuntos. En el caso del cuarteto Flonzaley la unidad es tan perfecta que a veces el oyente cree que solo se trata de un solista. La perfección del conjunto, así como la interpretación de las obras, han despertado siempre entusiasmos muy justificados en cuantas audiciones celebra. Solamente muchos años de estudio y mediante cierta renuncia personal para no resaltar sus cualidades sobre los otros, es como han logrado llegar a perfección semejante, acerca de la cual ha dicho un crítico eminente de San Francisco de California: «La perfección en estos cuartetos de cuerda está representada por lo que es el Cuarteto Flonzaley.»

La música de cámara es la más aristocrática, pues es la más pura de las formas musicales. Es aristocrática en su forma y en su origen. En cuanto a su forma porque cada instrumentista tiene que ser un concienzudo artista, y en cuanto a su origen porque antiguamente su existencia se debía a la protección de los príncipes y nobles de las cortes que los mantenían para su entretenimiento.

Hoy día, en los tiempos democráticos que vivimos, no son los nobles los que sostienen estas instituciones, pero sí esos ricos amantes del arte, que tanto abundan en los Estados Unidos. Repetidos son los casos de magnates que contribuyen con poderosísimas cantidades al sostenimiento de orquestas, música de cámara, etc., proporcionándose así la inmensa satisfacción de ofrecer a la humanidad tesoros de belleza, que sin su cooperación tal vez no podrían subsistir.

Uno de los patrocinadores más prominentes de Nueva York es el banquero Mr. E. J. Coppel, a quien cabe la gloria de ser el fundador de este célebre cuarteto.

Durante muchos años, Mr. Coppel se interesaba por la música de cámara. Era su costumbre, durante su estancia en Nueva York, celebrar algunos conciertos de cuartetos de cuerda para distracción suya y de sus amigos particulares, y para esto contrataba artistas de primera calidad. En el año 1902 el primer violín que tenía contratado enfermó y tuvo que declinar su compromiso. Meses antes Coppel había conocido en Europa a Alfred Pochon, violinista notable, a quien escribió proponiéndole un viaje a América para que tomara el puesto que había dejado vacante el otro violinista.

Llegado a Nueva York, Pochon se encontró con que el tiempo para ensayar era escaso y que, las enormes cantidades exigidas

por los componentes de ese cuarteto provisional disminuía el número de los mismos. Fué entonces cuando Pochon propuso una idea que poco a poco fué tomando cuerpo. Sugirió que si se encontraran cuatro que quisieran dedicar su tiempo a tocar en cuartetos, que estuvieran dotados de un idealismo suficiente para abandonar toda idea de interés personal, que estuvieran dispuestos a trabajar por el bien del cuarteto como entidad, entonces se tendría el germen para su grandeza futura.

Coppel comprendió inmediatamente el valor de esa sugestión, pero no era tarea fácil encontrar artistas que estuvieran dispuestos a realizar el sacrificio personal que eso demandaba. En el verano siguiente Mr. Coppel reunió en la Villa Flonzaley de su propiedad, en Suiza, a cuatro músicos, de cuya reunión salió el cuarteto de más fama en ambos continentes.

Eran estos músicos: Adolfo Betti, primer violín, italiano, nacido en Bagni de Luca. Cuando tenía 16 años, todos reconocían su superioridad musical y fué enviado a Bélgica a estudiar con César Thomson, en el Conservatorio de Lieja. Cuatro años estuvo bajo la dirección de este sabio profesor y recibió, en 1896, la Medalla de Oro de dicho plantel. Después realizó una tournée por Austria, Italia y Alemania, en cuyas principales ciudades se encomió su virtuosismo. En 1900 fué designado sustituto de la Clase de César Thomson en el Conservatorio de Bruselas, y allí permaneció tres años hasta su ingreso en la agrupación de que nos venimos ocupando.

Alfred Pochon, segundo violín. Nació en Lausanne, Suiza, y también estudió el violín desde temprana edad, marchando a Lieja para estudiar en su Conservatorio bajo la dirección César Thomson. Obtuvo numerosos diplomas y medallas. Terminados sus estudios realizó una tournée por las principales capitales europeas y después alternaba sus presentaciones como solista con su actuación en el Cuarteto de Thomson, en Bruselas, y con el primer violín en la orquesta de Eugene Ysaye de dicha ciudad. En 1902 realizó su primer viaje a los Estados Unidos llamado por Mr. Coppel, para formar parte, como hemos relatado, del cuarteto.

Iwan d' Archambeau, violoncellista, nacido en Lieja. A los diez y seis años comenzó sus estudios del violoncello en el Conservatorio de Verviers, donde obtuvo los mayores honores. Después pasó a los Conservatorios de Bruselas y Frankfurt y después se presentó como solista en Alemania, Bélgica y Escocia. En 1903 formó parte del Cuarteto Flonzaley.

Ugo Ara, violinista, desde el primer momento se impuso el abandonar la ejecución del violín para dedicarse a la viola,

puesto que ocupó hasta que sus deberes en la guerra le obligaron a dejar la institución a la que perteneció tantos años. Su puesto lo ocupaba Nicolás Moldavan, nacido en Odesa, Rusia. Es alumno premiado del Conservatorio de Petrogrado. Forzado a abandonar su país durante el terror bolchevista, llegó a los Estados Unidos en 1920, y desde comienzos de 1925 ha ingresado en este cuarteto por renuncia definitiva de Felicien D' Archambeau, que se vió obligado a presentarla por motivos de salud.

El nombre adoptado por esta agrupación se debe al de la villa donde se celebró la primera reunión y es una combinación de italiano con francés antiguo, que puede traducirse como riachuelo. (Flon en dialecto Vaudois suizo significa río y con la terminación añadida se forma el diminutivo).

Después de estar tocando durante un año entero en privado, el cuarteto embarcó para América donde dió su primera audición en 1904.

El maravilloso efecto que produce el cuarteto este, se debe en gran parte al hecho de que tres de sus miembros han estado trabajando juntos durante veintidos años, lo que les ha proporcionado una perfecta compenetración de temperamentos.

Desde octubre de 1904 el cuarteto ha tocado en más de quinientas ciudades de América, habiendo celebrado un número de conciertos que asciende a mil novecientos. Esto es únicamente en el nuevo continente, pues en Europa ha tocado en Londres, Milán, Venecia, Roma, París, etc., con un total de más de quinientos conciertos.

Uno de los motivos que más poderosamente han contribuido al éxito del Cuarteto Flonzaley, es la calidad de los programas que ejecutan. En una colección interesantísima de sus programas, pueden leerse los nombres de los grandes maestros del siglo XVIII. Los miembros del cuarteto han visitado las principales bibliotecas de Londres, París y Washington en busca de manuscritos y libros raros. Como resultado de estas excursiones, han podido ser presentadas al público, obras desconocidas o medio olvidadas de compositores como Boccherini, Lecalir, L' Aine, Giuseppe Sanmartini, Bach, etc. Estas obras, de rara elegancia, de estilo aristocrático, imbuídas del espíritu del clasicismo, puras en sus formas y simples en su brillantez melódica, son frecuentemente ejecutadas por el Flonzaley.

Y también se ocupan de los modernos. En diciembre de 1905 apareció en uno de sus programas por primera vez, y seguramente también lo era en Nueva York, el nombre de Reger, que era entonces una figura legendaria. «El Bach de Bavaria», se-